

**PROPUESTA DE REPRESENTACIÓN PROFESORAL  
FACULTAD DE CIENCIAS BÁSICAS, SOCIALES Y HUMANAS:  
JORGE ALBERTO GÓMEZ LÓPEZ 2018-2020**

Vengo acompañando la evolución de nuestra Facultad desde hace 11 años y conozco de cerca los problemas que aquejan a un colectivo que, aunque de gran importancia en el trasegar institucional, tiene una deuda acumulada con su desarrollo. Muchos son los documentos escritos sobre la Facultad, pero lo que es posible afirmar es que no están funcionando. Venimos presenciando a una administración que no ofrece garantías al cuerpo profesoral, que no estimula el desarrollo de sus prácticas académicas, que no comprende la misión de la Facultad, que no lidera, que se equivoca en los ejercicios de contratación, que no argumenta en los espacios de decisión sobre la importancia del conocimiento básico en la formación tecnológica, que no promueve la vida académica, que no propone, que no gestiona y que no planea. En la Facultad, se han incubado procesos exitosos, a saber, Tecnología en Química Industrial y de Laboratorio, Cátedra Itinerante de Paz, Aula Taller, Paz a la Clase, Centro de Idiomas, etc. Sin embargo, antes de verse fortalecidos por la gestión administrativa, sobreviven a ella. Además de esto, el proceso regional de la Facultad es nulo, y los programas que se inscribieron en los planes operativos desde el año 2015 no presentan resultados. Los resultados del convenio 820 (Banco Interamericano de Desarrollo) aún no se reflejan en indicadores para la acreditación institucional, los posgrados que recibieron financiación para su gestión no se presentan al Ministerio de Educación, los esfuerzos por acompañar la formación en las regiones se desintegraron y la única salida que le estamos brindando a las demás Facultades es el desconocimiento de nuestro rol en la Institución. Los procesos de creación de troncos comunes que aliviarían económicamente a la Institución no se aplicaron, del proceso de autoevaluación de la Facultad no se sabe nada, la estructura experimental se desarrolla de forma desarticulada, y la virtualidad aunque estratégica, no se gestiona de manera transversal. Es inconcebible que en el mes de

septiembre de 2018 no se cuente con un plan operativo aprobado y socializado, que los planes de trabajo se aprueben después de ser hechos cumplidos, que no se nos haya informado oficialmente de nuestra evaluación, que no conozcamos los proyectos estratégicos de la Facultad y que se ponga permanentemente en entredicho la necesidad de una Facultad de Facultades. El desgobierno generalizado que vivimos, está poniendo también en riesgo nuestras aspiraciones como académicos y deteriora los procesos formativos, investigativos y extensivos. Esta crisis es la que me alienta a enfrentar el reto de esta representación. El Consejo de Facultad es la máxima instancia de decisión de nuestra Facultad y debemos actuar con premura y eficacia para evitar la debacle a la que nos están llevando. Además debe ser ésta una oportunidad para alertar a la Alta Dirección Institucional de los riesgos de esta infortunada gestión.

En este sentido, las acciones que se proponen se dirigirán a la activación de un plan de emergencia:

Acompañar el proceso de acreditación de Tecnología en Química Industrial y de Laboratorio.

Volver operativo y visible la estructura de auto-evaluación de la Facultad.

Implementar troncos comunes de formación que promuevan la movilidad interna y externa, además de la gestión eficiente de los recursos.

Acompañar los procesos de la Facultad en las Sedes Regionales.

Trabajar en la creación de espacios para el trabajo computacional en ciencias básicas.

Rescatar el Centro de idiomas

Concretar nuevos nuevos programas de la Facultad.

Acompañar el desarrollo de propuestas de extensión para el post-conflicto.

Acompañar propuestas de extensión desde las ciencias básicas.

Continuar con el desarrollo de propuestas extracurriculares de la Facultad.

Transversalizar el proceso de virtualidad de la Facultad.

Jorge Gómez  
14/09/2018